

[ : ] **JOSÉ ELÍAS ROMERO APIS**

Considerar la pobreza solamente como un tema de la economía sin conexión con la política ni con la justicia equivale a condenarla a ser un tema del mercado y no uno del Estado.

## JOSÉ ELÍAS ROMERO APIS\* ¿Hay muchos diputados o hay muchos pobres?

*Lo que tendríamos que eliminar es la existencia de un ministerio destinado a la atención de la pobreza.*

*Para Alberto Saba, en esta mala hora.*

**D**e nueva cuenta nos extraviamos en lo intrascendente. Eso es muy propio de la mente inmadura, tanto en lo individual como en lo colectivo. Por eso estamos abriendo un debate para achicar el tamaño del Legislativo, pero no discutimos nada para reducir la dimensión de la pobreza.

Quinientos diputados no son demasiados para la realidad política mexicana. Cualquiera otra propuesta fijaría el tamaño en 350 o 400, lo cual es una reforma de contadores, mas no de políticos, mucho menos de estadistas.

Lo que deberíamos eliminar algún día en nuestras estructuras es algo que hoy a muchos mexicanos les avergüenza, con sobrada razón. Que en nuestro país tenga que existir un ministerio destinado a la atención de la pobreza. A corregir, a disimular o a esconder lo que, a través del tiempo, ha producido nuestra imprevisión, nuestro egoísmo, nuestra indolencia, nuestra irresponsabilidad y nuestra deshonestidad. Que un país tan rico tenga tantos miserables. Que un país con tantos pobres tenga tantos ricos tan ricos. No me duele que haya ricos. Ojalá hubiera más. Me duele que existan pobres.

Mucho se ganaría si los partidos políticos que hoy son dueños de las decisiones para el futuro mexicano redujeran sus distancias sobre el asunto de la pobreza. Cada uno de ellos ve a la pobreza y a la riqueza de manera muy distinta pero, en los hechos, aquella lastima por ser extrema y ésta ofende al ser desmedida.

Está claro que la pobreza es un tema esencial de la política y es un tema eminente de la justicia. Considerarla tan sólo como de la economía, sin conexión con la política ni con la justicia, es condenarla a ser un tema del mercado y no uno del Estado. Lo anterior sería particularmente grave entre nosotros porque, si en algún lugar la

pobreza está indisolublemente ligada con la política, es en México.

Aquí, más que en otros países de Occidente, ser muy pobre es, además, ser muy débil. Así como ser muy rico acarrea, casi invariablemente, ser muy poderoso. Para los mexicanos pobres es muy difícil hasta acceder a los privilegios mínimos de la ley, mientras que

Continúa en siguiente hoja



Fecha <b>15.01.2010</b>	Sección <b>Primera: Nacional</b>	Página <b>19</b>
----------------------------	-------------------------------------	---------------------

los mexicanos ricos están asociados hasta con el proyecto nacional de destino.

Para nadie familiarizado con nuestro sistema político escapa la realidad de que el Presidente mexicano habla con los diez hombres más ricos del país más veces y más tiempo al mes que con los diez subsecretarios o con los diez gobernadores más relevantes e influyentes.

De esto se desprende una consecuencia gravísima y no suficientemente atendida. El proyecto mexicano de repartos es muy complicado, porque repartir la riqueza en México no solamente implica repartir dinero sino, también, poder. No se trata de un asunto de repartición económica sino, también, de participación política. No sólo implica distribuir privilegios sino, además, compartir decisiones.

Por eso la democracia mexicana al estilo neoliberal es un mero embuste. Porque la redistribución del poder requiere hacerse desde o hacia los centros neurálgicos del poder. Hasta ahora eso sólo lo han logrado las revoluciones sistémicas o las reformas holísticas.

Mucho se ha hablado de la existencia de tres Méxicos. Por una parte, un México moderno, industrializado, tecnificado, politizado y en franco ingreso al nuevo milenio. En el otro extremo, un México anacrónico, rural, marginado, caciquil y que no ha podido liberarse del siglo XIX. En medio de ellos, un tercer México, suburbano, insalubre, pauperizado, confundido y difícil de ubicar en una clara referencia temporal.

Reducir sus diferencias, hacerlos coincidir en el tiempo y facilitar su coexistencia es reducir el riesgo de una balcanización mexicana en la que los tres Méxicos no puedan volver a encontrarse y los mexicanos nunca más volvamos a entendernos.

Eso es más importante que poner o quitar curules.

*\*Abogado y político. Presidente de la Academia Nacional, A. C.  
w989298@prodiqy.net.mx*

**Se trata de un  
tema esencial de la  
política y eminente  
de la justicia.**